

## Recordando a Marisa

*Dina Wonsever*

*Academia Nacional de Letras*

Conocí a Marisa hace ya unos cuantos años, en la primera década de los 2000. Yo era docente de la Facultad de Ingeniería e integraba el grupo Procesamiento de Lenguaje Natural, que habíamos «fundado» con un pequeño grupo de compañeros a mediados de la década del noventa. Tuvimos en el grupo una afinidad evidente con lo que se hacía en el Departamento de Teoría del Lenguaje y Lingüística General de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE), y fuimos acercándonos para aprender y participar en distintas actividades.

Los contactos que tuvimos con Marisa, y con otras muy queridas docentes y estudiantes de Lingüística de aquella época, fueron muy estimulantes. Con Marisa, en particular, se fue desarrollando una relación muy cercana, salpicada de preguntas y análisis sobre ejemplos concretos, con el objetivo de profundizar en la validación de modelos lingüísticos. La tónica era la puesta en duda de las afirmaciones y la búsqueda no solo de ejemplos, sino también de contraejemplos.

Desde esos primeros contactos fue muy clara la solvencia y claridad con que Marisa hacía los análisis, y también muy evidente la pasión que la movía. También la curiosidad y el espíritu abierto con que recibió a todos los que se acercaban desde Ingeniería.

Se generó rápidamente una corriente de intercambio que se extendería por más de veinte años y que, de hecho, sigue existiendo. Hubo diversas actividades concretas en esa interacción. De nuestra parte, un cursillo sobre Semántica de Montague que se dio en Humanidades. También, nuestra concurrencia y la de algunos docentes y estudiantes a cursos de sintaxis y semántica en la FHCE. Formalizamos esos contactos interdisciplinarios mediante una red temática en lingüística computacional. La red temática fue un instrumento para la vinculación entre disciplinas, precursor de lo que hoy es el espacio interdisciplinario en la Universidad de la República.

Repasando los datos relativos a esa época, podemos mencionar varios proyectos conjuntos: en particular, la segmentación en cláusulas y reconocimiento y categorización de expresiones temporales, de eventos y factividad en textos en español.

En los proyectos de eventos y de expresiones temporales, se definieron esquemas de anotación de textos que involucraban reconocer palabras o frases que expresaran eventos o intervalos de tiempo y categorizar estos segmentos textuales. Con la participación de Marisa, definimos los criterios de anotación, o sea lo que llamamos el esquema de anotación, que de hecho juega el rol de modelo para la interpretación semántica. En el caso de los eventos, se anotaron textos de un corpus ya compilado por el Departamento de Teoría del Lenguaje y Lingüística General, el corpus Corín. Para la anotación se conformó un equipo con los proponentes y con dos estudiantes de Lingüística. Fue una actividad sumamente interesante, que puso a prueba el modelo propuesto y generó no pocas discusiones. Y Marisa, por supuesto, completamente a sus anchas, realizando sus muy buenos aportes en la discusión.

El hecho de que hubiera discusión no era solo un problema de los modelos que se propusieran, sino también de la naturaleza misma de la contraposición del lenguaje vivo, real, enfrentado a los modelos que lo describen.

Quisiera extenderme un poco más en este tema, que me parece revelador de la percepción que Marisa tenía sobre el lenguaje y de su visión sobre cómo debe ser estudiado, dándole siempre preeminencia a lo que es el lenguaje «real», el que la gente usa para hablar o escribir en una comunidad lingüística.

El corpus Corín, antes mencionado, había sido compilado ya en 2001, al menos de esa fecha es un artículo publicado en España que lleva la firma de Marisa, además de la de otros integrantes de nuestro grupo. Diez años después, sobre este mismo corpus se hicieron entonces tareas de anotación semántica con la participación muy activa de Marisa. Es interesante señalar que el uso de corpus anotados fue, en cierto momento de su desarrollo, un elemento clave en una nueva etapa de la inteligencia artificial no solo para textos, sino también para imágenes. A medida que se expandían los métodos de aprendizaje automático supervisado, los textos anotados eran el combustible imprescindible para dicho aprendizaje. En particular,

así se obtuvieron etiquetadores de categoría morfosintáctica, analizadores sintácticos y reconocedores de funciones semánticas, tal como en nuestro caso. El trabajo de anotación de textos realizado en nuestros proyectos conjuntos tuvo también su continuación en un sistema de reconocimiento de eventos en textos en español mediante aprendizaje automático, que ameritó la publicación de un artículo en una conferencia internacional y que incluía la firma de Marisa entre sus autores.

Después de todo lo dicho, debe quedar claro que Marisa, además de ser una destacada investigadora, era una persona de realizaciones. Los proyectos finalizaban, los resultados se presentaban, y ella contribuía con constancia y entusiasmo al avance de los grupos en los que estaba.

Marisa realizó también tareas de docencia en la Facultad de Ingeniería, donde participó durante varios años en el curso Gramáticas Formales, un curso de cuarto y quinto año de la carrera de Ingeniería en Computación. Ha dejado una impronta, el material que armó se sigue utilizando, incluso en otros cursos de nuestra área. Por otra parte, fue nuestra consultora de lujo para cualquier caso que involucrara analizar el lenguaje. Ella era quien tenía la última palabra, quien zanjaba las discusiones.

Menciono otros momentos de la vida de Marisa en los que estuve cerca de ella. Recuerdo su alegría y entusiasmo al momento de ingresar a la Academia Nacional de Letras. También sus impresiones a la vuelta de una estadía de trabajo en la Real Academia Española, en Madrid, en la que había disfrutado mucho. Recuerdo también el orgullo con que hablaba de sus hijos y nietos. Y su generosidad y afecto al hacer la presentación de mi ingreso a la Academia, por la que le estoy muy agradecida.

Pasados ahora ya más de seis meses de su muerte —trágica, sin duda, por lo repentina y devastadora que fue su enfermedad—, en el recuerdo me han quedado hechos y momentos como los aquí transmitidos. Creo que tenemos que recordar con alegría a Marisa, una excelente lingüista e investigadora, y una gran compañera. Recordar sus aportes, su combatividad, el cómo se involucraba en las cuestiones en las que participaba, y su amplia sonrisa y empatía con la gente. La extrañamos y sabemos que nos va a hacer falta.